Juventud urbana y juv. rural

AÑO XXIII. — Nº 1127.

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 22 DE 1954.



LA CIUDAD SE TRANSFORMA.

(Fotografía de la Of. de Información de la Municipalidad).

La atracción de las playas hizo que la ciudad se extendiera por la zona costera fundándose barriadas residenciales que llaman la atención por su belleza urbanística, contrastada por la fealdad y vetustez de la zona limítrofe. El auge de la propiedad horizontal está modificando esa fisonomía de los barrios del Sur, con sus altos edificios y el consecuente retiro para ensanche de las calles.

JUVENTUD URBANA Y JUVENTUD RURAL

Una expresión estética de la gracia juvenil. Sangre y savia, carne y flor salvaje se mancomunan en este diálogo con tácita y efusiva solidaridad.

UNO de los temas que de tiempo en tiempo atraen con su magnetismo la brújula de los pensamientos [illegible] los sentimientos es el de la juventud.

Después de las grandes catástrofes, cuando la humanidad se endereza sobre sus muñones sangrantes, o en las épocas de crisis, cuando los hombres penetran en un túnel de estupor e incertidumbre, el tema de la juventud desciende sobre las generaciones rotas como una queja o como una admonición, como un trueno o como una lluvia de esperanza.

Pero el tema también se precisa en las épocas tersas, de optimismo, de fervor colectivo, de construcción fecunda. En éstas — las épocas *Kitra* según la terminología brahmánica sazonada por Ortega y Gasset — lo juvenil adquiere tácita expresividad, mientras que en las otras — las épocas *Kali* — tiene el signo indagatorio de un tópico. En los períodos creadores es una condición interna de vitalismo histórico; en los períodos fatigados y crepusculares acude con la obstinación valorativa de un *mea culpa* y de un examen de conciencia.

La juventud es una de las edades del hombre biológica y psiquicamente considerado, del hombre como persona en el sentido que Max Scheler confiere al término y como individuo de la estadística demográfica o del padrón electoral, del hombre como molécula del complejo colectivo y como actor grande o insignificante del drama humano. Es la juventud también, y con mayor significado, el agente catalítico que precipita el destino y el sentido de una escala generacional. En efecto, los jóvenes constituyen un importante estrato en la geología anímica de la vida humana. Situados entre los niños y los adultos, puentes entre un mundo mágico y un mundo positivo, son la aventura de la posibilidad y el gatillo de la insatisfacción, la levadura del pan de los sueños y la sal de *les nourritures terrestres.*

La lucha de los jóvenes contra los viejos, del ideal contra la realidad, de la pasión apriorística contra la experiencia de la intolerancia revolucionaria contra la transacción conservadora, de la inteligencia desnuda y maravillosamente indigente contra el obeso sentido común, es, a su vez, la eterna dialéctica que mueve la rueda de los tiempos.

Puede, a los efectos metodológicos, practicarse un corte temporal y otro espacial para estudiar más detalladamente los contenidos y determinaciones de l juventud.

El temporal tiene que ver con los distintos impactos históricos, con los diversos maderos espirituales que ha cargado el angustiado *Ecce Homo* de cada etapa juvenil a lo largo de las civilizaciones. Efebías de la Grecia clásica, comunidades de aprendices del medioevo, clases de edad tribales consagradas por los ritos de saje, generaciones románticas devastadas por el vampiro de la anemia y la polilla de la desesperación, juventudes conquistadoras de todos los períodos expansionistas poseídos por la fiebre de la espada, juventudes rousseaunianas o volterianas del siglo **XVIII**, comtianas o spencerianas del siglo **XIX**, marxistas o sartrianas del siglo **XX**, ejemplifican, a través del itinerario histórico, las distintas declinaciones de una constante generacional.

En el espacio también las juventudes difieren: hay juventudes obreras, juventudes burguesas y juventudes plutocráticas; juventudes musculares, especulativas y delincuentes: juventudes atadas al carro de las dictaduras y juventudes insumisas o conformistas de las democracias; juventudes afiliadas a partildos políticos o militantes en grupos confesionales que actúan en los mismos con un sentido activista y renovador; juventudes estudiantiles y juventudes deportivas; juventudes trabajadoras, ociosas por voluntario designio o desocupadas por crisis laborales; juventudes "dirigentes" y juventudes "postergadas"; juventudes del campo y juventudes de la ciudad. Toda una gama de ricos matices étnicos, económicos, psíquicos y sociales diversifica así, con el numerador de la circunstancia, el común denominador de la edad.

Pero, como expresa Hermann Nohl ne su Antropología Pedagógica buscando la identidad filosófica en la variedad fáctica, "por encima de todas estas experiencias particulares, la gran curva de la trayectoria de la vida sigue su curso propio e independiente, desde el buscar hasta el poseer y de éste nuevamente al buscar, sin preocuparse para nada de los cambios históricos, como el arco iris a través de las conmociones de las tormentas".

El limitado propósito de este ensayo se endereza al estudio de la juventud uruguaya — microcosmos de la universal — mediante el examen de dos grupos de testimonios: los subjetivos y los objetivos, los que brotan de las indagaciones literarias o filosóficas y los que fluyen de esa propia realidad al ser sociológicamente interrogada.

Dentro de los testimonios de la primera categoría me circunscribiré, pues no hay otros, al mensaje rodoniano de Ariel y al libro recientemente aparecido *Problemas de la juventud uruguaya* que reune los trabajos de Roberto Ares Pons, Carlos M. Rama, Emilio E. Castro, Arnaldo Gomensoro y Juan J. Fló, precedidos con singular penetración por un prólogo valiosísimo de Carlos Real de Azúa.

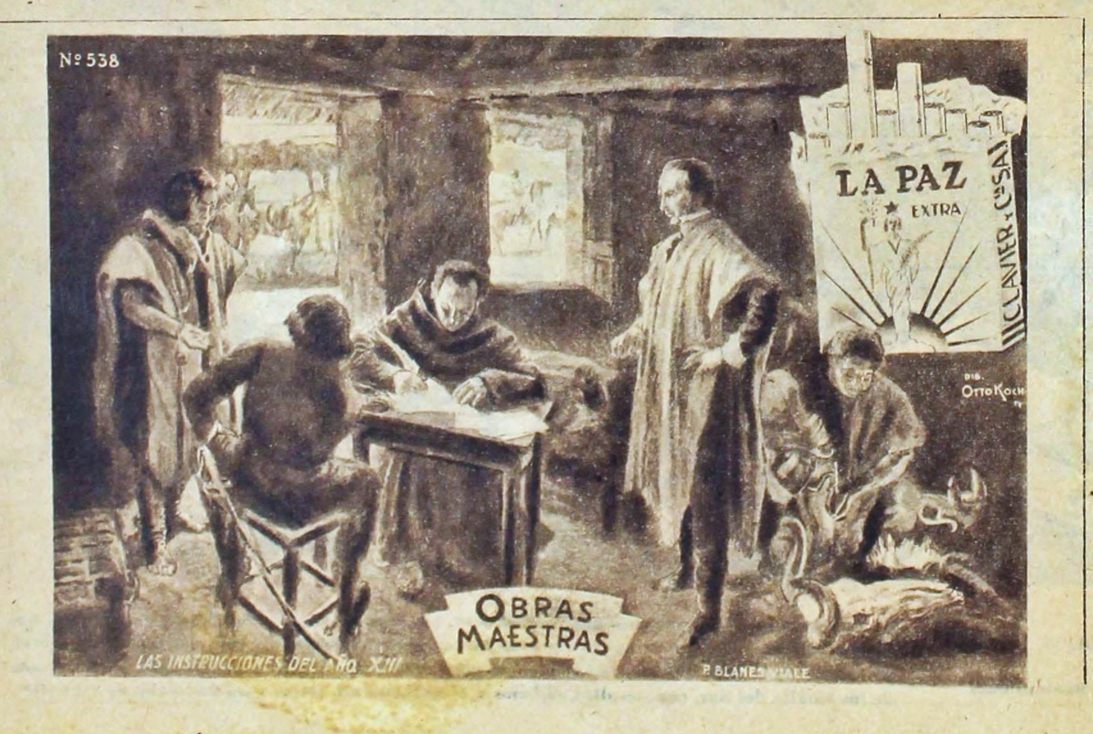
Y dentro del ámbito de los cuadros objetivos deseo referirme a las características esenciales que distinguen a nuestra juventud urbana de nuestra juventud rural.

Cuando Rodó escribió su Ariel el Uruguay era una crisálida que se convertía en mariposa: con las alas humedecidas y sacudido por un temblor nocturno salía del huracanado capullo del siglo **XX** para acogerse a los rayos prometedores del sol de la nueva centuria. Rodó, que sabía mucho más de Francia y de la Grecia de la *sophrosyne* —hay otra, la desmesurada, la de la *hybris*, ignorada por nuestro varón armonioso— que de su desventurada y guerrera patria; que colocaba a la belleza sobre la potencia desgarrada y caótica del espíritu; que habló a los jóvenes desde la lejanía de su estrella, desconociendo de buena fe los problemas de la frustración íntima, de la injusticia social, del pan regado con lágrimas, del sexo ciego y punzante; Rodó, el estilista impecable, el joven maestro envejecido antes de hab[illegible] vivido su juventud ,el genio de [illegible]fanidad unívoca, ayuno de las comp[illegible] humanas que revelan la antropología y la caracterología, nos dio, sin embargo, una lección memorable. "La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros".

La lección de Rodó fue una lección de gracia, de euritmia intelectual de sensibilidad efusiva. Se vivía, por lo menos en Europa — su predilecto hontanar — un momento optimista. Comenzaba un nuevo siglo. Se esperaba un futuro mejor. Se creía en un progreso moral paralelo al progreso técnico. Las palabras crisis, inflación y desocupación eran en América, continente de la infinita posibilidad, residuos de un vocabulario mitológico. Se oponía lo espiritual como un bien a lo material como una categoría innoble, sin advertir los valores ínsitos en una bella estatua, en un cuerpo palpitante o en un paisaje, y desestimando los desvalores albergados en el odio y la ignorancia, cualidades que nada tienen de tangibles. Rodó a su vez, impulsado por una formación libresca y transatlántica, le hablaba a una asamblea de espectros traslúcidos y convencionales, a un cónclave de jóvenes imaginarios, desasidos de la realidad convulsa que salía del pasado americano como del vientre de la tierra o de la matriz de una tradición sangrienta.

El segundo mensaje, que tiene semejante importancia histórica que el de Rodó, está integrado por los del citado libro *Problemas de la juventud uruguaya* que agrupa los cinco trabajos premiados en un concurso organizado por la Asociación C. de Jóvenes. Entre este libro y el del apolíneo maestro median cincuenta años. Cincuenta años tensos, dramáticos, cargados de muerte y desconcierto para la civilización de occidente y casi unánimemente venturosos para nuestra patria que, después de 1904, no conoció guerras, consolidó sus instituciones y apuntaló su economía.

Estos cinco trabajos no nacieron bajo el divino acicate de la belleza formal y conceptual sino bajo la espuela aguda del criticismo. Una juventud que sabe pensar se hace presente en ellos. Naturalmente que no es una juventud conformista, porque de serlo no sería ya juventud. Pero tampoco es una juventud colérica y desesperada. Es una juventud posiblemente más



consciente de las limitaciones que de las posibilidades del ambiente nacional. Es también una juventud escéptica, como de otro modo no puede ser la que contempla el poco edificante espectáculo de un mundo que camina hacia el matadero, y una juventud realista, que señala con acritud los aspectos objetables de nuestro carácter nativo. Los ensayos de Ares Pons y de Juan J. Fló, particularmente, deben ser leídos como documentos veraces y estremecidos de una generación sin "pose", convencida de la mentalidad fenicia de este siglo sin ideales colectivos que ya no cree en las grandes palabras que dinamizaron a nuestros padres e hicieron sucumbir a nuestros abuelos. La juventud es un espejo de su tiempo aunque aspire a ser un esquema del futuro. Y el tiempo actual se refleja con cruda luz en el alma de estos jóvenes que leen a Kafka, a Moravia y a Borges; que tienen horror por lo declamatorio y sentimental; que concurren asiduamente al cinematógrafo, a los conciertos y a las exposiciones; que frecuentan más el café tumultuoso que la biblioteca recogida; que detestan todo lo que de Bajo Imperio tiene el deporte comercializado; que desconfían del político profesional; que no creen ya en las fórmulas puramente verbales; que comprueban dentro de la propia juventud los diarios progresos de un inmenso y desconsolador desierto, de una indiferencia somnolienta hacia los reclamos de una vida superior, de un creciente culto hacia el becerro de oro.

Pero todos ellos hablan de los problemas de la juventud montevideana. Sólo Arnaldo Castro se refiere a la vida en Trinidad que, en una escala muy atenuada pero no por ello menos "ciudadana", reproduce los planteos capitalinos. Posiblemente una secreta razón confirme sus puntos de vista porque la juventud, como fenómeno complejo, únicamente en las grandes urbes adquiere su verdadera temperatura conflictual.

En el campo de ganaderos y agricultores priman los arquetipos tradicionales. La juventud señala solamente una etapa biológica que se resuelve en una mayor productividad, en un mayor imperio de las fuerzas genésicas o combativas, en el *brevet* social de la edad adulta. El campo es el reino de los viejos. La gerontocracia de la tribu primitiva o de la gens romana pervive en las comunidades de *folk*, como las llama Redfield o *sagradas*, como las denomina Barnes y Becker. Los ritos de pasaje de nuestros contemporáneos primitivos, documentados en cualquier tratado de etnología, revelan que los pueblos estrechamente ligados a la tierra tienen solamente dos estratos: el de los niños y el de los adultos. La juventud es instruída por los viejos en ceremonias especiales para que la mayor edad sobrevenga como una herencia de la sabiduría del grupo, como un reflorecimiento del ancestro en la generación de los iniciados. En nuestro campo, perdido el legado del indio y aventado también el legado del europeo, se pasa súbitamente de la niñez a la edad adulta.

Muchos niños realizan, tiernos aún, trabajos de hombre. No hay dislocamientos anímicos, no se practican lecturas que fabriquen trasmundos ideales, no existe la rebeldía de una generación juvenil consciente de sí misma ante el orden establecido. Al contrario: el deseo del joven rural es parecerse a sus mayores, ser cuanto antes un hombre hecho y derecho.

En la ciudad se habla con más inteligencia y crudeza de los problemas humanos; el joven del campo, sin circunloquios, los vive y resuelve a su manera. Y como en este mundo todo se teje con las agujas del sexo y del estómago, el muchacho campesino, sin posibles superestructuras, salva estas exigencias perentorias de manera alejandrina: cortando de un tajo el nudo gordiano que se opone entre sus deseos y el objeto deseado. Lo que en la ciudad se emboza tras el chiste equvoco o se comenta en el corrillo obsceno en el campo se resuelve de modo solitario con el estupor en la gramilla o el bestialismo en la barranca. Lo que alimenta el sueño y la poesía del joven pobre y desocupado de las urbes en el campo se convierte en abigeato temprano o en conchabo prematuro. En este sentido dentro de la ciudad misma hay matices: como muy bien señala Ares Pons "el problema juvenil es fundamentalmente un problema de clase media y sectores adyacentes". El obrero, como el campesino, entra en el corredor de la edad adulta compelido por la imperiosa necesidad de supervivencia sin conocer esos ocios postergados de la pequeña burguesía donde hierven, a todo vapor, las marmitas de la fantasía y la meditación dolorosas.

Muchos de los problemas de la juventud son hijos de los libros "Cuando la realidad circundante disgusta o repugna —dice Carlos Erro en *Tiempo Lacerado*— el espíritu padece opresión y desánimo y siente necesidad de ubicarse idealmente en otro mundo más alto: la novela y la poesía ofrecen ese universo reparador".

El joven rural es un ser objetivo que destila presencias; el joven urbano es un ser subjetivo, un prisionero de sus vivencias. En aquel la heteronomía del medio cultural se impone en su espíritu; en éste el espíritu se autonomiza y choca con los valores de la generación de "viejos". El joven rural desea hacerse hombre para realizarse plenamente en el grupo solidario; el joven urbano se disocia del hogar, rompe con los vínculos afectivos del círculo familiar y tiende, intelectual y sentimentalmente, a buscar la confraternidad de las almas descontentas que integran su difusa tribu generacional. La juventud rural custodia el fuego de los dioses lares; es una conservadora del museo de la especie; la juventud urbana, con furia iconoclasta, aniquila los antiguos moldes y procura, luego de la etapa crítica, crear los suyos.

Ambos destinos, empero, son complementarios. Ambos ejercicios obedecen a un ideal y cumplen con una misión. Una juventud, la terrígena, es la fuerza que busca el cauce milenario del instinto; otra, la urbícola, es la inteligencia que golpea con un estrepitoso llamador en la puerta de las renovaciones. Pero las dos, conjuntamente, acuñan el anverso y el reverso de esta moneda vital que se gasta comprando sueños, realizando hazañas verdaderas o imaginarias, rodando como los dulces salmos del rey David, y que se consume luego en la icineración piadosa de los recuerdos o en la hoguera crematística de una cuenta corriente.

Sin embargo nadie, absolutamente nadie, una vez cruzado el límite, dejará de repetir con ácida melancolía los versos de Rubén Darío que un día leímos sin saber lo que significaban. Porque la juventud es, en verdad, un divino tesoro pese a su incertidumbre y a su congoja, a sus dolores fraguados o reales y a su balbuceo titánico. Es la edad del desinterés, del amor, del hombre y la mujer que se entregan a la vida recién descubierta sin preguntar adónde llevan los caminos o qué recompensas aguardan al gratuito corazón.

Daniel D. VIDART.

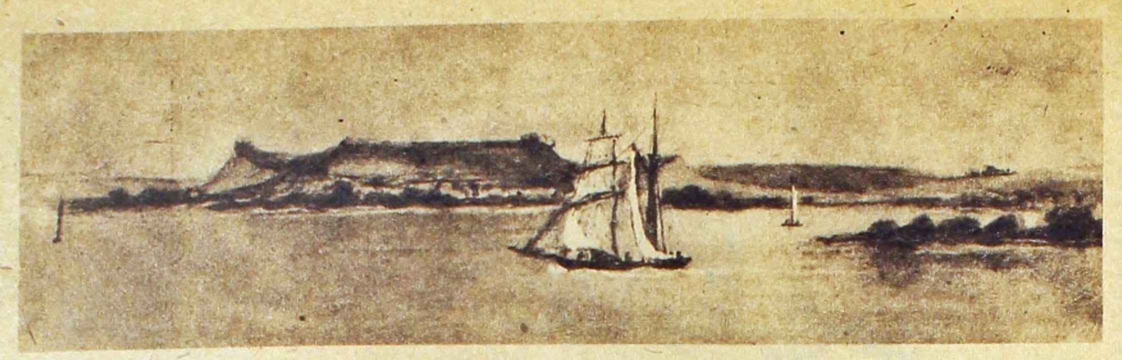
(Especial para EL DIA).



La fiesta rural rememora el báquico regocijo de los valores comunitarios en las aisladas juventudes del agro nacional.



Amparado por la naturaleza, frente a los grandes ríos y bajo los cielos poderosos el amor de la juventud rural se consuma con la plenitud de un rito cósmico.



Al pie de la meseta, próxima al paso de Hervidero, habilitó Artigas el puerto de armamento de la "marina del Estado". (Acuarela de Vincent).

LA FLOTA MERCANTE ARTIGUISTA DE 1815 - 1816

HAY un amplio sector de la Historia Nacional que permanece prácticamente virgen de investigación, conocimiento y divulgación, y es cuanto se refiere a la historia marítima del país. Algunas crónicas o monografías breves; menos de media docena de trabajos de investigación de jerarquía en los temas y en el desarrollo, es cuanto se nos hace presente en el inventario mental retrospectivo que practicamos con buen detenimiento.

Y sin embargo, puesto que geográficamente el país tiene una delimitación casi insular, se impone aún a la más ligera meditación sobre el hecho, por lógica deducción, que los grandes espejos de agua que rodean a la República: el Plata, el Uruguay, la laguna Merim, tienen que haber sido escenario de hechos marítimos, repetidos en los tiempos transcurridos desde la época del coloniaje al presente.

A la navegación del Plata y del Uruguay están ligados el descubrimiento y colonización de nuestra tierra, así como el desarrollo de su intercambio comercial; fuerzas navales de todas las nacionalidades han surcado sus aguas y medido su potencialidad en acciones de guerra; el balizamiento de los accidentes que afectan su navegación, debe haber forjado su camino de luz sobre un secular fondo oscuro de tragedia; las aspiraciones de asentar jurisdicción sobre ellos entre países que se consideran con derecho, deben conformar páginas de vivo interés, saturadas de una tradición que habría conveniencia en llevar al conocimiento popular para que se forme una conciencia colectiva favorable al establecimiento de una doctrina y política nacional adecuadas.

Sin embargo —repetimos— esta riquísima sucesión de hechos diversos cuyo conocimiento es tan necesario, es un campo virgen en las preferencias y esfuerzo de nuestros historiadores.

Tal vacío en la literatura nacional y tal silencio en la tradición, hacen crisis lamentable en los programas de estudio de los institutos especializados dedicados a la formación de nuestros oficiales de marina.

El elemento que da cohesión corporativa, fuerzas y reservas morales a una entidad, está representado en gran parte por la existencia de una tradición cuyo conocimiento transforma el *principio* en fermento vivo, generador de virtudes, aleccionador de reacciones. Por que si corresponde a nuestros oficiales de marina navegar, usar y defender nuestras aguas, debe conocer a fondo los hechos que configuran nuestra historia y doctrina marítimas.

Argentina, Brasil y Chile —para no citar más que nuestros más inmediatos vecinos— comprendiendo la importancia de mantener viva la tradición marítima nacional, han producido una copiosa bibliografía que contrasta con nuestro silencio y vacío. En la medida de nuestras posibilidades propenderemos a que cesen tales condiciones desfavorables y se cumplan aquellas otras reclamadas por el destino marítimo del país.

*

En la prensa diaria y en diversos actos oficiales y particulares, sobre todo, se pone frecuenteemnte de manifiesto el estado decadente de nuestra marina de cabotaje. ¿Causas? Son diversas y no vamos a referirnos a ellas en particular. Digamos, si, como una verdad absoluta, que si en el pasado, la República tuvo una marina mercante de cabotaje que en muchos aspectos sobrepasó a las de cualquier otro país latinoamericano, ello se debió a que —excluido Montevideo— la parte más activa de la vida económica de la nación se desarrollaba a lo largo del río Uruguay que resultaba la vía ideal para la movilización de hombres y riquezas, dada la inexistencia de vías de comunicación terrestre, aceptables en la seguridad del tránsito.

Cuando Artigas, *protector de los pueblos libres*, se vio en la precisión de elegir un sitio donde establecerse para atender los negocios de su Provincia natal y de las que respondían a su influencia política, sin duda tuvo presente la circunstancia favorable que le ofrecía la existencia del río Uruguay para asegurarle comunicaciones fáciles con Entre Ríos, Corrientes, Paraguay, Montevideo y Buenos Aires. La plena utilización del río para el transporte de la producción nacional se hizo manifiesta a su contemplación, como lo declara en comunicación al cabildo de Montevideo, de octubre de 1815. Informándole que le envía un cargamento de productos de ganadería para su venta, debiendo aplicar su producido a compras para el Estado, manifiesta: "La que he mandado (la carga) hasta hoy pertenecían a propiedades de emigrados, qe mande desconfiscar luego qe pisé de regreso la Provª, y vi la *inmensidad de buques qe surcaban* el Uruguay exportando los productos, qe por nuestro esfuerzo se libertaron de la rapacidad de qtos. enemigos han marchado por estas costas".

Todo el proceso mental que determinó la creación de la marina mercante "del Estado" como la designó frecuentemente su creador —y que durante los años 1815 y 1816 surcó las aguas del Uruguay y el Plata— está involucrado en esa manifestación de Artigas: la Provincia poseía una producción de fácil comercialización; la atención de sus necesidades reclamaba el recurso de un abundante numerario que podía lograrse con la venta de aquélla, transportada al gran mercado que era Montevideo.

Bastaba para eso poseer los buques adecuados y ellos podían ser habidos por el mismo procedimiento con que se dispuso de los primeros cargamentos enviados a la venta: por la requisa de la propiedad de los enemigos de la Provincia. Así, al menos, parece que pueda deducirse de la siguiente nota de Artigas al Cabildo, fechada el 1º de Julio de 1815: "Parten al mando del Cmte. Dn Juan Domingo Aguiar dos Buques descomisados pr propiedades Europeas, y cargados con efectos de las mismas". Y en otra del 8 de agosto, expresa: "Con esta fha paso ordn al comandte. de mar Dr. Juan Domingo Aguiar, pa qe deposite en manos de V.S. los cargam.tos o productos de los dos buques, qe conduxo a ese Puerto, con el fin qe indiqué a V. S."... "Los dos buques igualmente son propiedades de esta Prova pr ser propiedades de Europeos. V. S. disponga de ellos como pareciere más conveniente. Al menos uno podría venderse: si halla qe el otro pueda ser útil pa servo del mismo estado puede dexarlo, o de lo contrario vender los dos. = A cuyo efecto me informa dho. Dn Juan Domº Aguiar hallarse en ese Puerto un falucho qe era del Rey, y ahora pertenecía a Dn Juan Correa. V. S. tome los conocimientos precisos sobre el particular, y si el es aplicable al estado orientl. pongalo V. S. a la direccion de dho comandte; y sino dexele V. S. algo de los dos qe llebó pa lo qe se pueda ofrecer".

Desconocemos si toda la marina oficial de la Provincia tuvo tal origen; lo cierto es que a mediados de dicho año de 1815, navegaban con el pabellón artiguista las balandras "Trinidad" y "Carmen", de la que era patrón aquel citado comandante Juan D. Aguiar; la sumaca "Constancia" —patrón, Francisco Valenzuela— y la lancha "San Francisco Solano" que navegaba al comando de Pedro Mundo.

Las tripulaciones salieron de los cuadros de las fuerzas estacionadas en el campamento de Purificación, las que se colocaron al mando de Aguiar. Cada hombre recibía una paga de diez pesos por viaje redondo.

Las embarcaciones navegaban normalmente entre Purificación y Montevideo, haciendo escalas para completar cargamento en los puertos de la Provincia Oriental o en la de Entre Ríos. "Ya salió la Balandra Carmen —escribía Artigas al Cabildo montevideano el 22 de agosto de 1816— con algos cueros de este destino —Purificación— debiendo recibir en Paysandú el completo de su cargamto". Y en otra del 2 de agosto, hace saber: "Yo no espero mas qe la Goleta Consta pa el completo de las municiones, qe creo precisas llevar. Ya está en el Arroyo de la China, y he tomado providas pa la pronta remision de aqos utiles"...

Alguna vez remontaban el Paraná: "Adjunto a V. S. ese recuento qe pr mi orn hiso el Govor Interino de Sta. Fe con los Buques, y cargamentos, qe salieron de ese Puerto en Junio, y llegaron a aql. V. S. podrá indagar mejor qe yo si en esta relacion se hallan algunos intereses dela contribución sacada en ese Pueblo. Con ese objeto están detenidos bajo fianza los cargamentos en aql destino (Paysandú, 31 de julio de 1815).

El cargamento que conducían en el viaje a Montevideo, lo constituían los frutos naturales y productos de la ganadería procedentes de las Misiones y las provincias del litoral argentino, además de las extraídas de la Provincia Oriental: yerba, tabaco, cueros, sebos, crines, huesos y aun carbón de leña. Y a menudo, también, eran el vehículo de transporte de funcionarios de gobierno, oficiales y tropas; magistrados y prisioneros. El 12 de noviembre de 1815, informaba Artigas al Cabildo de Montevideo de que en la "San Francisco Solano" viajarían los PP. Otaizu y Lamas, de los que me desprendo —dice— "por qe sean utiles a ese Pueblo... Si el Padre Lamas es util pa la escuela publica, coloquesele y exortesele al Rdo pe Guardian y a los demas Sacerdotes de ese Pueblo pa qe en los pulpitos y confesionarios convenzan la legitimidad de justa causa, animen a su adhesión, y con su influxo penetren a los hombres del más alto entuciasmo por sostener su libertad".

El viaje de regreso a Purificación se efectuaba con el heterogéneo cargamento impuesto por la satisfacción de las necesidades de un cuartel general y una población que crecían constantemente y se perfeccionaban en su progreso: ponchos y telas de uniformes para los soldados; armas para las tropas; cartillas para la escuela que devastaba la ignorancia del medio rudo, ornamentos para la iglesia que buscaba devastar la rudeza espiritual de un pueblo de soldados. Y transportan también semillas para las huertas, árboles para los plantíos, libros políticos y filosóficos de los que el Protector deseaba tener en mayor disponibilidad para difundir el conocimiento de aquella liberal organización política del Estado que coincidía tan estrechamente con sus concepciones de autonomía y federación.

Casi podría reconstituirse los detalles de la vida diaria y organización de Purificación, con los manifiestos de carga de los buques. "Quedan en mi poder los dos Rituales, qe VS me remite. Igualmte quedan recibidos los cinco cajones con cien tiros de metralla, y las 300 Chusas conducidas por la Balandra Carmen a este Quartel Gral. (15 feb. 1816).

"Aprovecho la oportunidad delos Buques, pa qe VS me remita veinte Quintales de Arina, como tan precisos pa nro matenimiento (28 feb. 1816).

"Llegó en Sn. Franco Solano el saco de cal, qe remitio VS. Igualmte el cabo Pérez con su familia, como tambien el Armero Pedro Juan Varela remitido en calidad de desterrado desde Maldonado" (12 abril 1816).

"He de estimar a Vs. qe en el Primer buque, qe salga pa este destino se me remitan dos Barriles de vino, una bolsa de Asuçar, otra de arroz, y dos docenas de platos, útiles qe necesito pa siquiera poder obsequiar a los Sres. Diputados, quando lleguen (19 mayo 1816).

"Necesito qe VS en prima proporcion necesita seis docenas de cuchillos Flamencos de primera. Los qe tampoco son de segunda, p. por lo mismo se utilizan al momento, y poco sirven pa desollar bien el querambre" (26 de enero de 1816).

Y así podríamos seguir mostrando ejemplos de su cuidadosa e inteligente previsión que a todo atiende y se anticipa, obteniendo múltiples beneficios de los buques del Estado al servicio de todas las necesidades de los pueblos de su Liga Federal. "He recibido las Vidrios de Bacuna, qe han llegado sin lesión, y a un tiempo, en qe la viruela empiesa a cundir con empeño", escribe el 11 de abril de 1816 al Cabildo montevideano. Y agrega a renglón seguido: "En Misiones me aseguran sucede lo propio. Estimaré del zeloso empeño de VS me remita algunos otros, luego qe se recoja el virus con algos Quadernillos de instruccion pa remitir a Misiones, Corrtes, Entre Ríos, y demás Pueblos qe necesitan de este beneficio interesante a la humanidad".

Sobre la capacidad de carga de algunas de las embarcaciones, y a falta del conocimiento de su tonelaje de arqueo— puede tenerse alguna idea conociendo la cantidad de los efectos conducidos. En el viaje que emprende desde Purificación a fines de mayo de 1816 la balandra "Carmen", se cargan "1200 cuers de toro: cien

de Baca, y 7 sacos cebo con peso de 98 a (arrobas) y 20 libras. Dos meses más tarde, la misma embarcación transportaba 1802 cueros y 154 arrobas de cebo.

Artigas, excepcional organizador y hombre de infatigable actividad que tenía, además, como acicate, la grave responsabilidad de su cargo, exigía de las autoridades que intervenían en la movilización de la flota, celeridad en el despacho de los buques, rigurosa escrupulosidad en el manejo de los fondos que producían y vigilancia en el mantenimiento del buen estado de las naves. En todo ello es inflexible y admira su capacidad de trabajo y previsión que desciende al cuidado de detalles en medio de los graves asuntos que reclaman su actuación de jefe militar y conductor de un pueblo, que mientras discute con el gobierno central porteño las ventajas de la organización federal, vigila al portugués que apresta sus fuerzas para caer sobre la viril Provincia Oriental.

Buena prueba de ese celo administrativo, es la comunicación que el 23 de febrero de 1816 pasa al "muy ilustre Cabildo gobernador de Montevideo". "Es preciso tenga entendido VS qe los Buques fletados deben pagar sus fletes en esa Aduana asi delos frutos, qe llevan como de los efectos qe retornan debiendo entenderse el Admor con los Patrones pa el ajuste delos qe hayan de retornar y siendo allí responsables de entregar su producto.

"Al efecto el Patron Dn Pedro Mundo entregará los qe produjo Sn Franco Solano y Dn Domingo Aguiar los producidos pr. la Balandra Carmen. Hago a VS esta prevencion, y con esta fecha al Adminor de esa Aduana pr qe Dn Manl Macho me ha dicho qe alli ni habia ajustado el cargmto qe en retorno conduce, ni menos trahe alga relación, qe lo autorize. Aquí procuró pagar el flete, y yo lo dirigire como a los demas pa qe los paguen en esa Administración con los conocimientos, y formalidades precisas". Y el 2 de marzo del mismo año, escribía a la misma autoridad: "Incluyo a VS la relacion de los efectos, qe por cuenta del Estado conduce la Balandra Carmen. Igualmte paso a VS la relacion de los salarios de los Marineros pa qe en esta virtud sean abonados. De todo ello paso una relación al Admiror de esa Aduana, qe recibiría igualmte la noticia del producto, qe deban dar los fletes de los dos Buques, qe marchan pa ese destino".

"Todo lo qe pongo en conocimto de VS pr su govierno".

Que la venta de los productos y el transporte de los mismos se haga en la mejor forma posible, es también materia de su celo por el orden administrativo.

"Lo qe encargo a VS es qe haya economia en su venta, y no sea malvaratado el sebo", previene el 6 de mayo de 1816 al cuerpo capitular. Si el corriente de la plaza no es equitativo, almacenense los efectos hasta lograr mejor oportunidad". Igual prevención había hecho el 28 de dicbre. de 1815, y el 21 de febrero de 1816, consultaba: "En los Buqs qe salgan posteriormente pienso mandar algas camas, y madera, qe he mandado cortar, y tambn clines, y aspas, por no haber actualmte otro cargamto VS me dirá si será más fácil y útil la venta delas aspas enteras o despuntadas pa qe en otra ocasion vayan en la mejor dispocisión".

La actividad de la flotilla prestaba buenas utilidades a la Provincia: acrecía sus rentas, facilitaba las comunicaciones de sus puertos y de éstos con los del litoral argentino. Por ello Artigas se preocupaba de que se conservaran en buen estado y se aumentasen las unidades.

"Espero igualmte me remitirá VS con esa oportunidad —escribía el 8 de enero de 1816— un saco de agi y algun poco, de asufre como para dar humaco a los Buques qe sevan inficionando de ratas, y recibiendo notable detrimento". Y el 30 de mayo: "Con el fin de alistar dos buques qe aquí están detenidos, e inutilizados pedi a VS dos Barriles de alquitrán y estopa pa su recompocision, No han venido: recuerdo a VS esta necesidad, qe remediada servirá a la Prova de no poca importancia".

La existencia y actividad de aquella marina "oficial", era compatible con la particular y Artigas estimuló más de una vez su incremento con las rentas de la Provincia "Habiendo llegado a este destino el viejo Torres— decía al Cabildo en nota del 20 de enero de 1816 —a qn por mi orn se entregó la Chalana qe se hallaba arrumbada en ese Puerto, es forzoso me diga VS., si su recompocision ha sido abonada de fondos del Estado pa en este caso exigirle su satisfacción con lo mismo, qe ella pueda producir con las exportacnes". Y el 20 de febrero insistía: "Es preciso qe VS me indique la cantidad invertida en la recomposicon dela Chalana del Ciudno Torres. Ella se resarcirá delos mismos fletes a beneficio delos fondos publicos, y satisfecha quedará la Chalana a beneficio de dho Torres encondonacion de sus servicios".



"Purificación", centro de la actividad política, militar y económica de la Provincia Oriental en la época del "apogeo de Artigas". — (Oleo de Pedro Valenzani)

Más noticias podríamos agregar sobre la marina mercante de la Provincia Oriental de aquellos años del "apogeo artiguista". Lo dicho es suficiente para apreciar su significación social y económica y despertar, acaso, la meditación nacional sobre las posibilidades de utilización de nuestras vías navegables.

Claro percibió Artigas el problema cuando erigió su cuartel general y capital política activa en aquella meseta que domina el paso del río cuyas riberas intentó poblar. Y cuando los resultados no correspondieron a su deseo, escribió viril y certero: "Si no ha tenido efecto la invitación de VS pa poblar las costas del Uruguay; al menos quedará satisfecho el Govno con haber llenado sus deseos, y los Vecinos no tendrán qe lamentarse de su desgracia, desps de proporcionarseles su felicidad. Ellos llorarán algn dia esta perdida, qdo tengan los conocimtos necesarios bastantes pa calcular los resultados de su indolencia"...

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).

CUADERNO DE BITACORA

MANUEL ROJAS



Manuel Rojas.

ESTE hombrachón, de casi dos metros, moreno, canoso, taciturno, es, sin duda, uno de los mejores narradores del continente; si no tuviera miedo al dogmatismo y sus errores, afirmaría que es el primero de Chile. Le faltan algunos defectos de otros y algunas cualidades. Todo ello, lo necesario para que su obra posea y luzca un carácter singular.

Desde luego, se trata de un personaje gorkiano. Por fuera y por dentro, destila ese aire entre concentrado y despreocupado, anárquico y colectivista, individual y generoso de los tipos de Gorki. Su biografía se halla salpicada de episodios dignos de un cuento de 1905. (¿No se han fijado que los cuentos de 1905 poseen un impulso y una fisonomía muy peculiares?) De ahí que, por ejemplo, cuando en "*Hijo de Ladrón*" ensaya Rojas algunos soliloquios y evasiones introspectivas, ese Proust no le sienta bien. Como que se perdiera el narrador de verdad. Nos parece que la obra se hubiese escrito en un voluntario contrapunto. Se distinguen los hilvanes. Hace falta la vieja unidad de "*El Delincuente*", de aquel vigoroso "*Lanchas en la Bahía*". Rojas, recordémoslo, es un poeta. No sólo porque escribió versos. Porque, sin versos, continúa rindiendo culto a la poesía en la vida y en sus libros.

Me ha tocado conocerle de lejos y de cerca. Lo primero, dificililllo. Este gigante tímido olvida elementales normas cuando se siente cohibido. Una noche, en Puerto Rico, a cuya Universidad asistió a una conferencia de Germán Arciniegas, se le veía tan atado que no quiso mirar a nadie, se salió a trompicones, entre confuso y arrogante, por más que la cortesía de Enrique Espinosa tratara de enmendar los yerros. Pero en el trato diario, es otra cosa. Claro que nunca un dechado de elocuencia. Las palabras le salen con dificultad. Muy a menudo como si gruñera. Los que le creen esquivo por orgullo, olvidan que la existencia de Rojas ha sido un incesante batallar contra lo imponderable.

El otro día, le pregunté por el año de su nacimiento: si no me equivoco, me contestó: "1897". Ya sabemos que nació en la Argentina, accidentalmente, pero toda su vida y su obra son chilenas. De muy joven ejerció diversos oficios. Se cumplía en él aquel destino amargo e incitante de los tipos gorkianos. Anduvo, anduvo... Dadas sus inconmensurables zancadas, no precisó muchos pasos para alejarse. No salió de si nunca. No ha salido. Como sigue fiel a la parte sufriente de la humanidad, sus protagonistas continúan siendo delincuentes, vagos, gente de tomar y de caminar. Mar o tierra le dan igual. El asunto, como en el "*Sombra*" de Guiraldes, está en el terco "caminar... caminar... caminar...".

Ahora Rojas ha anclado, y acaso allí resida una parte de su inadaptación. Rojas era obrero en 1920, cuando con José Santos González Vera, ese finísimo marqués laborista, asistía al drama de la Federación de Estudiantes en Ahumada con Alameda, bajo la amenaza de la "canalla dorada", según el léxico de un orador famoso. No obstante, Rojas prepara cada cierto tiempo su partida. Veremos cuál es la *próxima*.

Rojas es hombre de contados amigos, aunque de ancho mundo de conocidos. Pertenece a una familia intelectual que gusta de mirarse y cotejarse a diario, desconfiando acaso de los demás. Cuando se ve a Rojas, no tarda en aparecer por allí Enrique Espinosa, y no falta González Vera, y a menudo asoma Ernesto Montenegro, o si se prefiere, al revés, o partimos por el medio. Los colaboradores de las revistas que frecuentan, pasan por trance semejante. Para un ser de tan complicada vida, tal limitación resulta increíble. Ocurre, empero...

Recuerdo que, hace unos buenos quince años o más, Rojas iba a la editorial donde yo trabajaba para cuidar de su libro "*De la poesía a la revolución*". Se zambullía en el taller, sin muchos preámbulos. Parece que andaba a su gusto entre chivaletes y tipos de imprenta. Había sido obrero de ese rubro. ¿Que más natural cuando le nombraron a la Editorial Universitaria? Dotado de un indudable espíritu estético, refinado, este grandullón ama los detalles, las miniaturas literarias (¿y las otras?). Cuida con deleite de la presentación de sus libros. Nadie diría viéndole, tan distante el rostro, morenísimo, el ceño arrugado, medio como sonámbulo, pues de hombrearse con los aleros suele descuidar el pavimento, nadie diría que este luchador en "relache" pudiera ser un poeta fino, romántico, y un prosador tan delicado.

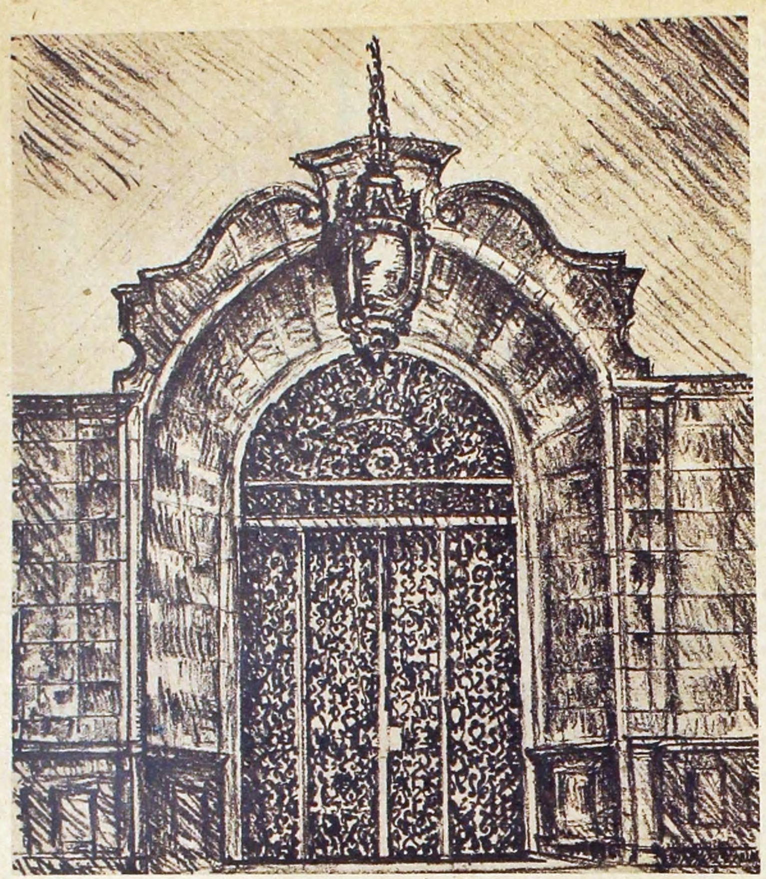
Conserva de su juventud y de sus predilecciones de adulto, la afición a los cuadros y escenas amargos. No dolorosos, precisamente. Rojas huye de lo patético como si le resultara falso. Pero, la alegría cuando asoma en sus obras, apenas es una carcajada pasajera, casi nunca una sonrisa irónica: de indulgencia, sí. Cuando se ha tenido contacto con las penas viriles, se pierde la posibilidad del suspiro y de la lágrima, pero también se aleja uno de la ironía fácil. Empero, en la conversación, Rojas trata a menudo de resolver las contradicciones, con una frase mordaz, que rara vez le sale festiva; por lo general, satírica.

Rojas ha llegado a amaestrar una prosa concisa, pintoresca, flúida. El período corto puede parecer hasta asmático. Pero, no. Pronto uno advierte que se trata de un correr a tranco corto y veloz, nada esperable en hombre de tan largas piernas, cuyo natural curso sería a largo y rítmico trote. En "*Hijo de ladrón*" se respira una atmósfera de elaborado dramatismo. El destino asoma burlesco y dicta sus soluciones inevitables. Asistimos a implícita asignatura de pillerías que podríamos calificar de vitales. El protagonista no es un pícaro, porque el pícaro funciona a contramano, en ambiente que le impone la vida: Rojas mueve a su tipo en un ambiente que se connaturaliza con la vida, que la obliga, que establece el itinerario ineluctable de la muerte. Poeta en retiro —sí retirado— las metáforas se le meten por los huecos de la prosa mechándola sabrosamente de golosos pormenores.

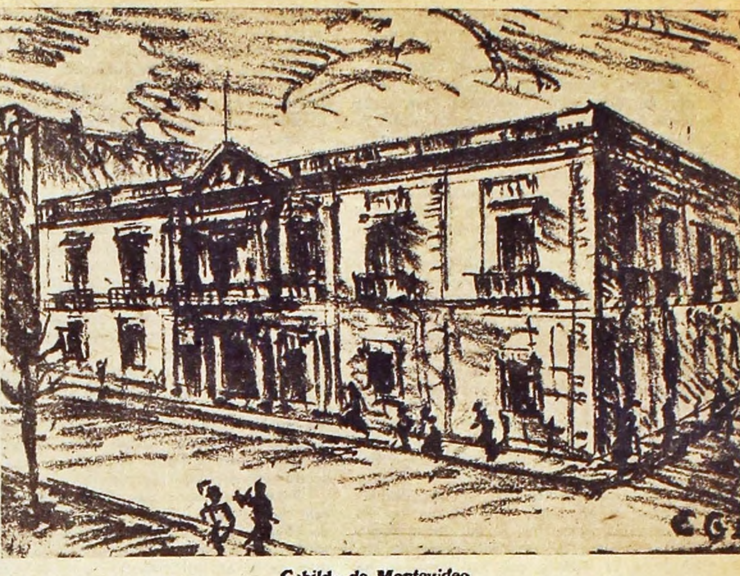
Una vez, alguien sugirió un cotejo entre los protagonistas de vida aventurera que asoman en las obras de Barrios, Joaquín Edwards y Rojas. Sostengo que son incomparables. Cada serie de ellos posee atributos propios de la vida de su respectivo autor. Los de Rojas como que se preocuparon menos de la sociedad, como que fuesen más autónomos, como que se sintiesen discurrir tranquilamente, sin complicaciones extrañas, sometidos a su propia ley. Y esa ley la dicta este hulano moreno, cuyos gruesos labios, tercamente apretados, extrangulan el grito, degüellan el suspiro y hasta retardan la voz, hasta que del hervor interno rompe la voluntad y se revela en un cuento o una novela. Este Manuel Rojas es un gran poeta en prosa, un autobiógrafo pudoroso que inventa personajes para traspasarles su propio mensaje. Que no obstante, luce a regañadientes la marca a fuego de su secreto y generoso autor. De este auténtico artista, de este hombre, a todas luces, cabal.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).



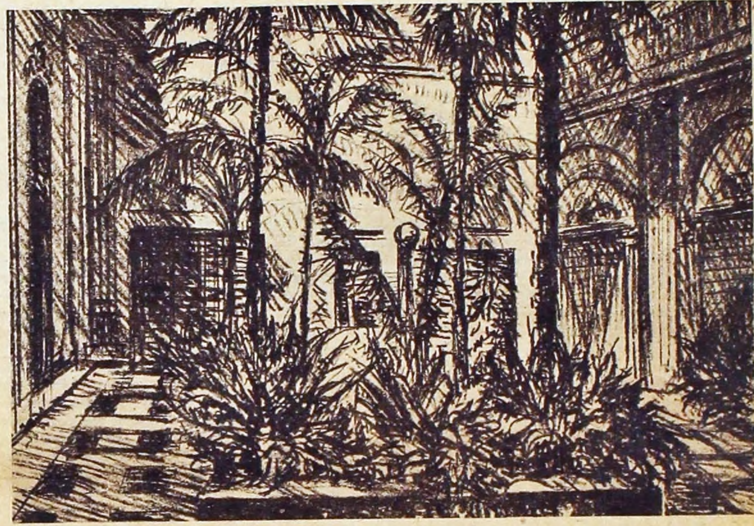
Portada principal.



Cabildo de Montevideo.

ESTAMPAS DEL CABILDO DE MONTEVIDEO

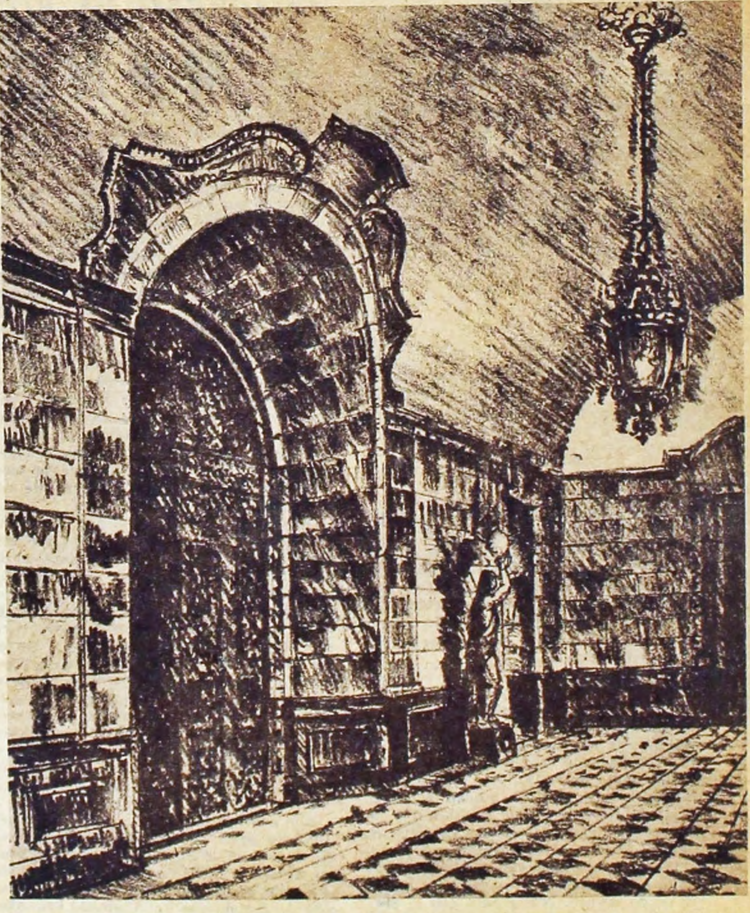
LITOGRAFIAS DE CELIA GIACOSA



Motivo del jardín.



Hall exterior.



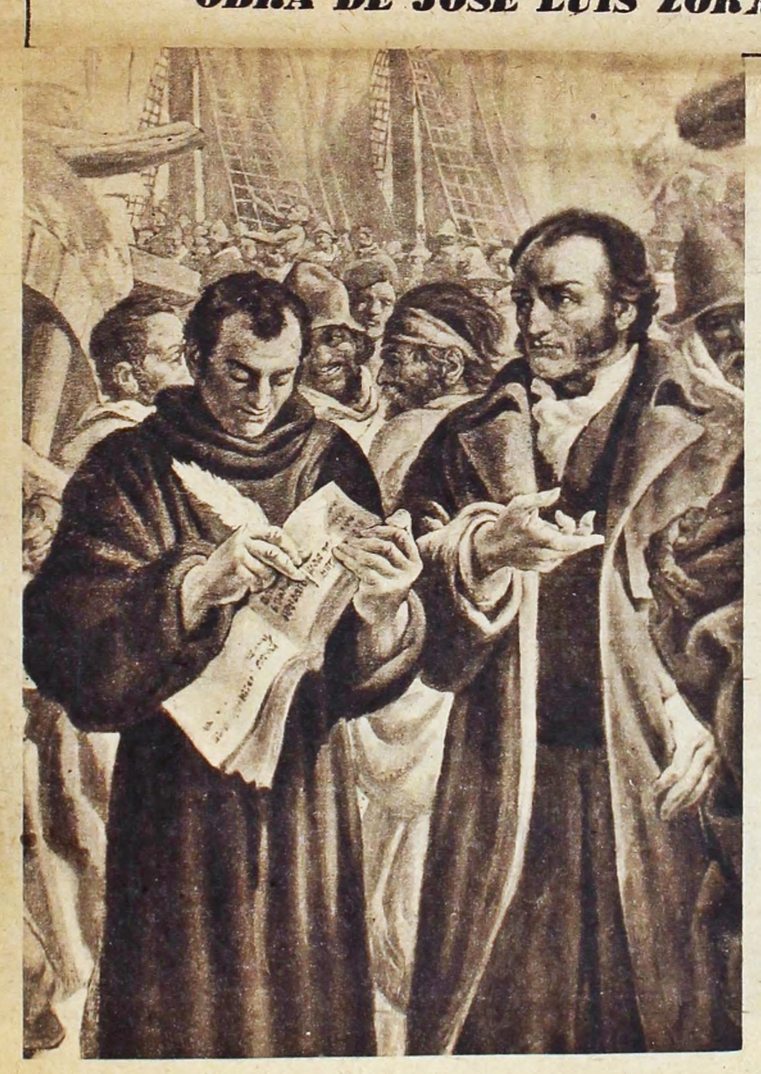
Hall de entrada.

DESPUES de haber pintado su "Via crucis" en una serie de lienzos en los que demostró la capacidad y sobriedad de su concepción pictórica, Zorrilla, el escultor y pintor compatriota, abordó la *gran tela* en su cuadro para la Cámara de Comercio, en el que fijó un momento histórico del intercambio que se iniciaba por la notable visión de Artigas. Nosotros hemos vivido, puede decirse, el proceso total de aquella pintura. Eramos asiduos visitantes al taller del escultor. En esa época posaba Eduardo Fabini para el busto que hoy luce en el hall del Solís. Zorrilla se enfrascaba en los problemas que presentaba una obra de gran tamaño, donde el cubrir los espacios constituía serio obstáculo que el artista solucionaba rápida y seguramente dentro de una técnica de "grisalle" y afirmación de color, que iba poco a poco estableciendo el equilibrio del cuadro. Ya, y desde antes, existía el boceto del cuadro "Artigas en la Aduana de la Purificación", que hoy se admira en la Comisión Nacional de Bellas Artes. Era pequeño, pero había encarado Zorrilla una más definida composición. Recurría a la gran sencillez que abordaba las zonas de luz y sombras con amplitud, logrando contraste mayor y por lo tanto un planteamiento que favorecía el llevarlo a una escala de vastas dimensiones. Mucho meditó el artista y a la experiencia del cuadro primero, sumó el acerbo de nuevas observaciones que culminaron cuando hallaron el estímulo que propició su realización. Nos tocó también en esta oportunidad, hace aproximadamente un año, asistir al espectáculo de una gran tela en blanco e ir aquilatando el desarrollo de su ejecución, hasta llegar casi al grado final de la misma, donde sólo quedaban detalles de terminación que no alterarían sus valores estables. Pudimos apreciar nuevamente, y a través de la red del cuadriculado, cómo



ARTIGAS EN LA ADUANA DE LA PURIFICACION

OBRA DE JOSE LUIS ZORRILLA DE SAN MARTIN



iban agrandándose las figuras que lo poblaban con un dibujo, si bien ceñido al conocimiento de la anatomía, expresado con libertad y amplio contenido de su estructura. El primer gran plano de sombra, que abarca en diagonal casi la mitad del cuadro, contiene elementos complementarios del punto de mira: figuras centrales colocadas a perfecta visual de la importante misión que desempeñan en el tema, condición indispensable del cuadro histórico.

La gran zona de luz recostada en un cielo azul que mueve el gris de las nubes, está poblada por cantidad de figuras, algunas en espectación del momento tratado y otras, como la del ángulo izquierdo, en pleno movimiento real y simbólico. Aquí se hace sentir el dibujo notable de Zorrilla, su vuelo en el movimiento y la afirmación de una acción noble como el trabajo, que obliga a tensión del músculo y pone de manifiesto el estudio y la realización sobre bases sólidas. El desarrollo del tema está basado sobre la idea de lo que pudo ser la primitiva Aduana en el pueblo de Purificación, sobre el río Uruguay. Todo lo que se muestra es tosco y de acuerdo con las rústicas posibilidades de la época: con la austera penuria de lo que fué el éxodo legendario. La carreta cubierta de cuero crudo: la enramada de palo de monte y quincha, a cuya sombra se ve una balanza que puede ser un símbolo. A lo lejos, las velas de la goleta que transporta los productos a través del mar y que varios hombres semidesnudos llevan a bordo. En medio de la multitud y mezclado en ella, Artigas, que tiene a su izquierda a un capitán de barco (reconocible en la argolla de oro que lleva en la oreja), le dicta a Monterroso detalles de un contrato de navegación. Tal el centro del tema.

Así como la frescura del colorido baña a los personajes en la luz y la sobria contención fluye del plano de las sombras, es fácil advertir la madurez básica en el planteamiento de la acción. Detalles como las manos denotan una serie de gestos expresivos traducidos con leal claridad, sin recurrir al escamoteo de uno de los más difíciles obstáculos del dibujo. Logrado el problema del conjunto compositivo de las tintas: sombra, media tinta y luz, el color, puesto sobre este seguro campo, se manejará con limpieza y luminosa esencia pictórica, sin deshacer la base fundamental de su faz constructiva. En tales tamaños no es posible proceder por detalles o por pequeños matices, y sólo por color es menester dibujar del principio al fin, para que la fuerza de su estructura no flaquee.

Zorrilla ha dispuesto la escena y hace participar en ella los personajes y elementos que han de darle carácter decisivo. El cuadro histórico debe ser una interpretación de determinado tema, pero exige también la total madurez para llevarlo a cabo con éxito. Es una creación donde la imaginación juega rol preponderante, para infundirle realidad y al mismo tiempo dotarla de un fin simbólico, aunque éste no sea expresado precisamente por figuras de dicho carácter. El principio de la unidad lo ha conseguido el pintor, rodeando a las figuras principales de un conjunto que aunque manifieste o ejecute distintos movimientos, no deforman el concepto de que "todo concurra al mismo fin", o sea producir en el público el efecto o la impresión que ha deseado. El rol del cuadro histórico está obtenido y entendemos que Zorrilla no sólo se ha superado de su anterior obra, sino que ha penetrado más sinceramente en la escena de los vastos temas, que requieren sin duda las virtudes de nuestro artista, que agrega con ello una pieza de valor al acervo nacional, escaso de intérpretes del historial patrio. Este cuadro fué encomendado al artista por el Banco de San José, como homenaje a Artigas y para presidir la sala de sesiones de la institución.

El marco, tallado en cedro y dorado a la hoja, es exponente de la antigua usanza española. También se muestran várіos estudios sobre Artigas, creados por Zorrilla sobre la base del dibujo de Bompland, y un busto, resultado de esos estudios, cuyo símil fué llevado por estudiantes a Francia, logrando el homenaje que los decanos de las Facultades le colocaran en la "sala Richelieu" de la Sorbona de París.

Tal la importante exposición que se exhibe con el mayor de los éxitos.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).

LA NIEBLA

El sol empieza a romper la bruma; frente a la Madeleine

CUANDO en estos atardeceres lluviosos y fríos, dos forzados ex viajeros se encuentran, el tema obligado es París.

Claro que a Paris puede recordárselo en todos los períodos y a todas las horas; que siempre la multiforme presencia de la ciudad en el recuerdo tiene asideros de relación que permiten la referencia, sin que por eso se caiga, impositivamente, en la satisfecha vanidad del '*yo también lo he visto*". Pero es notorio que de manera más natural la nostalgia se impone cuando las circunstancias llevan a rememorar el aire gris y helado, la llovizna persistente, que parecen atributo natural de la ciudad mágica.

Ciertamente —y como ya lo dijimos en otra ocasión— París es la ciudad que, más persuasivamente, se permite el desplante de mantenerse romántica en un mundo que no lo es, y obliga a comulgar con su condición a cualquiera sea el que se adentre en su misterio. Por eso, de fijo, le va bien la bruma, que hace desvaídos los perfiles, que desnaturaliza las masas edilicias, que puebla los espacios, que tan emotivamente transforma la realidad en sueño y permite sin esfuerzo la adopción de la realidad que se quiere. Frente a esa imagen posible de París, la otra, la del sol brillante y la multitud de extranjeros, la del Sena con bañistas, tiene un encanto menor. Por otra parte, pasada esa primera etapa de la primavera en la que se asiste al reverdecer milagroso de los árboles y empiezan los ojos a acostumbrarse a la luz, múltiples lugares del mundo hay que presentan mayores atractivos, mejor ubicuidad a las condiciones climáticas. En cambio, el inhóspito invierno tiene en París su reducto acogedor. El frío es terrible; la lluvia, insistente; los días cortos, las noches desoladas; pero bulle la actividad múltiple que da vida permanente a la ciudad. Y a eso se suma el encanto visual de la niebla que borra aristas, que funde al hombre con la urbe, que acerca las lejanías.

A veces la niebla es una traba. Es ese fenómeno que se da, fundamentalmente, en los aledaños y cerca del río, que los parisienses llaman *puré de guisantes*. La humedad se espesa y aquieta, sostiene el humo de las fábricas, de los motores y las chimeneas y organiza un muro blando contra el que la visual se paraliza, impidiendo el camino, problematizando los actos más simples de la vida. En esos extremos, la niebla es recordable con disgusto. Pero uno admite que no es esa, precisamente, la real niebla de París; la que cuenta es la otra, esa más permanente, más sensual y amiga que se confunde para la rememoración con la lluvia fina y continua, con el pavimento húmedo que en la noche se anima con el reflejo de las luces; esa niebla que no impide el traslado, incluso el simple traslado de pasear por pasea, acompañado por el ruido del taconeo apagado por el ámbito húmedo que nos rodea.

*

Los *quais* constituyen uno de los paseos más emotivos de París, particularmente aquellos de la *rive gauche*, entre Diputados y las cercanías de la vieja Corte de los Milagros. Y la novedad que presentan es permanente y en cualquier época del año, sin que pueda decirse en qué consiste esa deliciosa atracción que ejercen, ese impulso de caminar sin prisas a que conducen. Pero es evidente que, en los períodos de niebla y de esa llovizna persistente y tranquila que la acompaña inevitablemente, la magia se agranda, el atractivo se enriquece y una nueva dimensión de misterio se presenta. Caminar debajo del agua es siempre desagradable y para que el accidente se busque y se goce es menester que se posea ese ánimo de autocastigo benevolente de los sentimentales incurables; pero en París la cosa cambia; otra magnitud aparece, adentro y afuera del hombre, que hace cambiar el alcance de las cosas. Porque la bruma es, como ya dijimos, aquiescente; admite el sentido que se le quiera dar, borrando las masas, exaltando las luces apretadas, multiplicando al infinito la perspectiva por su misma inconcreta definición, el ámbito encantador permite el goce artístico, el pensamiento canalla, la rememoración sentimental, la alerta de aventura, el recogimiento más íntimo; es la misma cosa, siempre, pero para cada uno de los paseantes probables presenta una cara, que es la cara de aquello que cada uno lleva dentro y ansía volcar.

De la bruma más espesa del Sena, surgen los fantasmas, esos encantadores fantasmas de París, que nos rodean con burla picaresca y eliminan la sensación de peligro que toda agua oscura y lenta presupone. Los eternos *bouquinistes* no se inmutan por el fenómeno climático; siguen, permanentemente, con sus postales, sus mapas, sus libros y sus cajoncitos cerrados con candado donde ocultan quien sabe qué mis-



La isla de San Luis.



DE PARIS

terio —tanto mas misterioso cuanto menos se investiga—, y el paseante, para el que el tiempo no cuenta, ojea y rebusca entre los montones de papeles, con la íntima convicción de que saldrá a las manos el tesoro inhallable, pero con el propósito confeso de alargar un poco más la ruta emprendida. La caminata es amena; la fantasía preña al deambular de ángulos emotivos insospechados; se justifican las detenciones: puede ser el libro, puede ser la silueta vagorosa de Notre Dame allí enfrente, siempre renovada a la observación; puede ser la barcaza que, pesada, atraviesa por lo bajo un puente; o el reflejo misterioso, o la presencia dulcemente inquietante de la Isla de San Luis, o el recuerdo inevitable de la antigua morgue a las espaldas de la Isla de la Cité. Pero, ciertamente, es el ánimo de mantenerse apegado a París, en ese centro inconmovible y maravilloso que es esa parte indescriptible del Sena. La niebla parece fundirse con el ambiente y a través de él, con las cosas. Quizá sea ese el secreto. Quizá, además, estemos buscando el justificativo de una detención en cualquier *bistroc* para apurar un *fine*, un *pernod 66*, un *grog*, cualquiera de esos tragos que se relacionan, también, con París, en ánimo de impedir el resfrío que se presiente y, seguramente, de dar salida, por tradición mágica, al ansia de asimilarse al misterio no indicado, ni indicable, de la ciudad.

Porque también las tabernas —cualquiera sea su importancia, su real destino, su limpieza—, tienen, por su parte, un nuevo encanto cuando la niebla pone una muralla más allá de la puerta y las ventanas. Es el refugio. Y pareciera que parroquianos, patrón y dependientes extienden una especial hospitalidad en estos casos. Además, difícilmente falta la estufa encendida, la *poele* de hierro negro, con su gruesa chimenea irradiando calor y ese saborcillo de hogar que hace tanto menos culpable el indudable placer del trago. Por otra parte, no hay sentido de café a la española y tomar café es tan una ordalía como en la misma España de hoy; además, ya el humilde *Pinard* desbanca el prestigio de las infusiones exóticas. Y todo alcohol conduce a la camaradería, ese trasiego sentimental que la niebla va haciendo imperioso.

*

El eje urbano que arranca en el Louvre y termina, después de ilustres accidentes, en el Arco de Triunfo, constituye uno de los hallazgos excelentes del trazado parisién. Es una de las más ricas perspectivas ciudadanas que puedan encontrarse en el mundo y no cabe, ahora, ensayar un elogio que, por otra parte, han realizado desde los estudiosos a los mas menudos distraídos que con esa espina dorsal de París tuvieron contacto. Pero es uno de los tramos que la constituyen —el de las Tullerías— el que adquiere una riqueza insospechada en los días de niebla. Todos los grandes bulevares y también la avenida de los Campos Elíseos han sido insistentemente frecuentados por los pintores que, en los días de intensa humedad, encontraron en sus perspectivas encantos dignos de su paleta y de su atenta observación. Pero los jardines de las Tullerías no han recibido igual atención. Y la razón es simple: evidentemente, el paseo es más paseo y adquiere, en esas circunstancias, una dimensión tan humana que pierde, al mismo tiempo, su espectabilidad. No es un escena io para espectadores, sino para el juego que al actor corresponda, sin presunción de asamblea que contemple. Algo de artilugio y engañifa se plantea de inmediato para el individuo que en las calles y centros de caminos se adentra; así es posible sentirse participante de alguna vieja litografía, comida por el tiempo. Las feas esculturas se funden en la niebla y participan del suave fondo de árboles: aparecen como coágulos animados y se presentan en forma de manchas de un paisaje que se desarrolla en tonos. Se ha trastocado la realidad de color; todo se ha trasvasado a los grises y los blancos platean. El espacio se pierde en los trazados viales, en la profundidad de la arboleda, en el suelo crujiente y en el cielo cercanísimo. Ya no existe el tiempo ni el espacio. Todo se ha apareiado en escenario de conseja o de sueño. Y para el hombre se ha logrado una dimensión insospechada. Paralelamente corre la rue de Rívoli, con su ajetreo de vehículos y la rica floración de sus vidrieras; pero hay que hacer un esfuerzo para recordar al ómnibus, al metro y a la dorada estatua de Juana de Arco. Es un mundo aparte, surgido de la niebla.



Un aspecto del Sena.

La niebla de París da un carácter particular a todas las cosas. Y ella misma es cambiante y adquiere en las distintas zonas una presencia típica. Cerca de la Armée de Salut, es adusta y trágica; en la plaza de la Opera tiene un señorío elegante; en la Isla de San Luis certifica el misterio, y a lo largo del Bulevard Saint Michel o del otro lado, por el Bulevard Clichy, adquiere una entidad bonachona y excelentemente burguesa, impregnada del olor de las castañas asadas y de las patatas fritas.

Llena los espacios urbanos, sensibiliza a los monumentos y a su través todos parecen hermosos aunque es bien sabido que no todos lo son.

Es como si transformara a París en recuerdo, y París es la ciudad a la que nunca se olvida.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

Especial para EL DIA.





El jardín de las Tullerías.

INCIDENTE LAGARTO-COMADREJAS

HABIA una vez en Pago del Apretado cierta familia de comadrejas. De tiempo inmemorial vivía tal familia allí. En ella permanecían vivas aquellas narraciones de los ascendientes: de cuando las yeguadas salvajes trillaban caminos rumbo a las aguadas distantes, de cuando las carretas entoldadas de rojizos cueros pasaban cantando con música de ejes, de ráfagas de lanceros... Remotas historias en fin.

En la época de nuestro cuento existía una familia de esa estirpe. Los mayores graves, los otros alarifes, los pequeños retozones. Gordos, relumbrosos a fuerza de huevos y pichones, todos unos sinvergüenzas.

Cerca de ellos estiraba su serena existencia un lagarto solterón, duro, gauchazo. Ya le había escamoteado el bulto a más de veinte perros y había guasqueado —y desnorteado— a más de un matungo. Conocía una por una todas las piedras de la sierra, el chilquerío todo, el fondo de las lagunetas comarcanas.

Lagarto y comadrejas se saludaban de lejos, conversaban poco; pero no se estorbaban. Mantenían correctamente las leyes de la buena vecindad, en resumen.

*

Había llegado diciembre. Serían como las once de la mañana de ese día. El sol recalentaba las piedras y requemaba el chilquerío. El campo todo exhalaba un vaho tibio y perfumado. El comadrejal estaba reunido gozando, bajo la sombra de unas tunas enormes, de esa quietud sensual del campo en estío, preparándose para echar la siesta, cuando vieron a don Lagarto corriendo un sendero con la cola en ristre. Cientos de veces habían visto ese extraño deslizarse del vecino rumbo a su casa.

La comadreja —sépase— es bastante tarda de pensamiento. Sin embargo ese día una de ellas murmuró:

—¡Pero amigo... hace no sé cuantos años vengo mirando al vecino dentrar a su casa en ese son! Y tuitos los veranos. Descúlpeme, pero viá bombiar en qué termina la cosa.

Y así lo hizo. Se arrimó sigilosamente al rancho del coludo, y lo vio relamiendo, en toda su extensión, su descomunal rabo. Notó con que deleite lo hacía.

Volvió la comadreja y dio cuenta de lo observado. Conjeturaron, discutieron, pero no llegaron a ninguna solución.

Dos días después lo vieron salir rumbo al chilcal. La misma comadreja del bombeo lo siguió, y detrás de él entró en el retorcido laberinto da las chilcas y arbustos de toda laya, y piedras de distintos colores. De pronto lo vio detenerse y aplastarse contra los pastos. Quedó un momento inmóvil, hipnotizado. Después arrancó en saeta. La comadreja lo siguió como pudo y siguiéndolo observó que se acercaba vertiginosamente a una lechiguana que allí había. Y miró cuando su cola tiesa como una lanza, entraba en el panal y de él salía brillante de miel. Y ya oyó el impresionante rumor de las hélices guerreras y sintió seis o siete impactos en el cuero. Es que en la carrera que llevaba y con la preocupación que iba no se dio cuenta del peligro que corría. Pero siguió, quintuplicada la velocidad por los aguijones emponzoñados que se iban sumando en la piel, y por la nube zumbadora que tras ella iba sesgando el aire. Siguió el mismo camino que hacía don Lagarto, que fue una larga curva orientada hacia su rancho.

Bien. La comadreja volvió al suyo, ardiéndole el lomo. Y allí habló:



—¿Saben cuáles son las correrías del vecino? ¡Robar miel de las lechiguanas! ¡Ah, viejo taimado y ladino!

Explicó el sistema de caza y todas sintieron envidia por los banquetes que se daría el coludo.

Esa noche hubo consejo de familia. Y se acordó un plan.

Se estableció un sistema de espionaje. Dos días después comunicóse al estado mayor que don Lagarto salía de caza. Entonces se apostaron las comadrejas mayores y más fuertes junto a la entrada del rancho vecino. Esperaron. No pasó mucho tiempo cuando vieron a don Lagarto en el viaje de retorno, enhiesto el rabo relampagueante de licor. Le dieron el alto, lo rodearon, lo apretaron y por turno —y muy a su sabor— le limpiaron la cola. Y lo dejaron después sin decir nada nadie, meditabundo, abismado, desconcertado. Aquello había sido a l g o insospechado, inaudito.

Al otro día asomó él, observó, no vio a nadie, salió con gran cautela, alanceó un panal y volvió por otro sendero... pero el servicio de espionaje lo tenía prendido. Se banquetearon las comadrejas, el quedó limpio, nadie habló una palabra...

Esa tarde se fue hasta una piedra chata, grandota, que había junto a unos helechos. Allí se estiró a rumiar su desesperación.

—¡Era lo que faltaba, trabajar pa esa chamuchina!

Medio amodorrado estaba gozando el dulce fuego del sol cuando sintió una abeja que andaba metiendo el hocico entre el florerío que sobre él se balanceaba. Y tuvo una idea repentina.

—¡Doña Abispa —dijo— tengo algo pa proponerle!

La avispa detuvo el motor, se plantó sobre una hoja.

—¿Qué me tenés que proponer, ladrón? ¡A ver, hablá!

Entonces el lagarto le narró los sucedidos. Y terminó:

—Le juro por tuitos mis muertos y tuitos mis vivos no abigearles más de su trabajo si me ayudan en este trance.

—A ver, pues, en que te podemos ayudar...

*

Todo el avisperío trabajó ese día para secundar el proyecto. Hicieron un agua de hojas de ombú, bien recargada, y la mezclaron con alguna miel de segunda mano que tenían. Al siguiente día, como casi todos los de su vida, salió el lagarto rumbo al chilcal. Se arrimó a una lechiguana untó la cola con el menjurje, y enderezó a su rancho. Las comadrejas ya lo esperaban. Lo rodearon, lo apretaron, y lo mondaron. Y cuando se retiraron limpiándose los hocicos el vecino les gritó:

—¡Güen provecho les deseo, foragidas viejas!

De allí a media hora no había comadreja en paz. Eran gritos, lamentos, ayes, retorcijones, carreras, suspiros y desmayos. Y por las carcajadas detonantes que surgían de una cueva supieron que don Lagarto había vengado sus asaltos.

Por allí cerca, a esa hora, andaba merodeando un zorro. Se allegó al bochinche, medio atento, y se detuvo un momento. Después se arrimó del todo. E interrogó, con voz gangosa —pues lo hizo tapándose las narices— a una vieja que allí estaba agarrándose la barirga con las cuatro patas:

—¿Pero qué canejo pasa aquí?

—¡Ah, don —respondió la dolorida— ese lagarto bellaco y mal nacido que ahí vive nos ha hecho una judiada que ya estamos con dos patas en el hoyo!

Y luego de contarle —en estremecidas y breves palabras lo ocurrido— terminó:

—¡Lo que sentimos es no poder sacarlo cueva ajuera y darle un castigo! ¡Ah, si juéramos hombres!

El zorro, bastante airado, le habló:

—¿Y usté qué se cree últimamente, doña? ¿No ha tenido bastante castigo don Lagarto con lo que le han hecho? ¿Por qué no arriesgan el cuero ustedes y van a melar por su cuenta en las lechiguanas? ¿Y a qué me viene con la historia del hombre? ¿Usted cree que entre ellos no se asaltan y se roban como asaltaron y robaron ustedes el lagarto? ¡Y menos mal que algún infeliz a veces puede desquitarse como se desquitó él! Mire vieja: en vez de estarse retorciendo ahí vaya y traiga unas carquejas y másquelas y dele a mascar a los suyos. Que con eso mejorará sus tripas, y no quejándose y santiguándose al ñudo. ¡El hombre! ¡Güen lagarto y güena comadreja es el hombre...!

José MONEGAL.

Dibujo del autor.
(Especial para EL DIA).

El animismo en los instrumentos primitivos



Tocador de tambor ritual. Fotografía obtenida en el año 1938 para el Departamento de Cultura de la Intendencia de S. Pablo (Brasil)

EL estudio de muchos de los factores que en todos los tiempos han provocado las llamadas impresiones sobrenaturales, abarca un campo inmenso de la *antropología cultural*.

Es que en la historia del ser humano, se multiplican por doquier las concepciones de mundos mágicos originados en remotas y antiquísimas supersticiones.

Consideraríamos más justo, en este sentido, vincular todas estas aventuras de la mente primitiva, a un intuito dirigido a comprender y dominar los fenómenos naturales que nos rodean, antes que atribuirlas a la inferioridad racional de nuestros ancestrales.

Forma parte ello, de la lucha eterna mantenida por los hombres en la búsqueda de la razón de ser de todas las cosas, y que en definitiva, lo que nos demuestra toda creencia mágica, es este afán por explicarnos la vida, que fuera ya sentido desde épocas milenarias, y que se viene transformando en consecuencia de la evolución de los conocimientos

El hombre no sería el ser superior que ha dado la naturaleza, si las concepciones de su intelecto se hubieran detenido, desde los primeros tiempos, tan sólo en aquellos límites que denominaríamos matemáticos.

Cabe así, otorgar igualmente *al sentido de lo sobrenatural*, una influencia decisiva quizá, en la evolución de la *experiencia* Y ésta, bien sabido es, suele transformarse en *sabiduría*.

Pero si aún llegáramos a descartar, por aventurado, dicho criterio, no podríamos dejar de reconocer que en las concepciones primitivas existe una fuerza vital admirable.

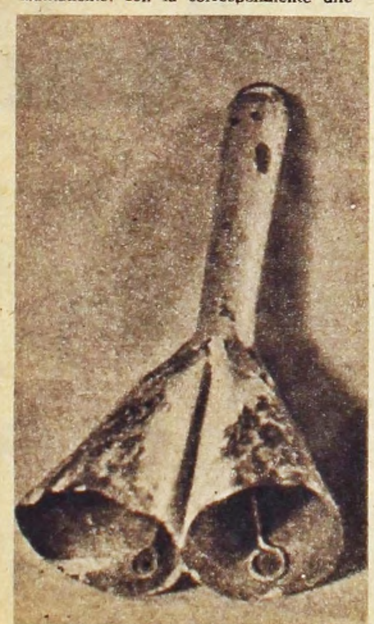
Su fondo emocional es de extraordinaria trascendencia, y asume en sus extrañas y complejas representaciones, una configuración que llega a veces, a sobrecoger al humanista.

Siempre nos llamó poderosamente la atención, en tal sentido, la firme tendencia mágica que manifiestan estos seres, al otorgar vida y alma hasta a los más ínfimos trozos del mundo inanimado que encuentran a diario en sus caminos.

Otro tanto podríamos decir de sus actitudes frente a la música, a la cual dan un arraigo cósmico, cuando no místico, que invade todos los ámbitos imaginables de la naturaleza acústica.

Indice valioso, que puede relacionarnos con las antedichas concepciones, lo constituye el conocimiento directo de algunas de las prácticas ligadas indisolublemente, aún en nuestros días, a la utilización de los instrumentos de percusión empleados en las ceremonias de tipo religioso-fetichista que se efectúan en muchos sectores populares brasileños.

Sería posible identificar en ellas, ejemplos netos, tanto de *animismo* como de *animatismo*, con la correspondiente diferenciación de límites que entre uno y otro de estos conceptos, establece la *etnología* moderna.



Un "adja" doble. Instrumento de percusión de un rito mágico brasileño.

En estas prácticas son empleados instrumentos, que por sí mismos constituyen, para aquellos seres primitivos, la revelación física de una entidad divina. Tienen ellos valor de *fetiches*, y son venerados por la naturaleza del sonido que emiten, especie de molde en quintaesencia de la presencia mágica de un dios.

De hecho estamos frente a una manifestación de *animismo*, puesto que el fenómeno psíquico ahí se particulariza en el instrumento "talá". Tan sólo él dispone de esta fuerza y la representa, en la transmisión sensible de su poder.

Muy frecuentemente durante el severo rito, hasta la más simple mirada a tales instrumentos —por lo general, atabales— les está vedada a todos los extraños.

Pero también en el otro sentido, ya generalizado, y que los etnólogos denominan *animatista*, se hace sorprendente la proliferación de instrumentos, que sin tener tal función de representación divina, participan del acontecimiento místico como talismanes mágicos, a los cuales, son atribuídos efectos o síntomas determinados

Es esta última, en realidad, la tendencia que más encontraremos desarollada en la utilización de la *organología musical* brasileña.

Daremos un ejemplo ilustrativo de uno de los más curiosos usos específicos que, en aquel medio, se lleva a la práctica en lo que respecta a tales instrumentos primitivos.

Nos referimos a la utilización de lo que allí se denomina "Adja": instrumento de metal en forma de copa invertida, que suena herida por el badajo o lengüeta que tiene en el interior.

Según el metal con que haya sido fabricado, o por la forma cónica que nos presente, y aún como simple virtud del color con que haya sido pintado, es que se llegará a establecer en aquellos ritos, la finalidad o atributo de que está revestido dicho instrumento. Inclusive, algunas veces son también signos grabados en su superficie, los que determinan una u otra utilización.

Estos "adjas" de tipo rústico y primitivo, se encontrarán siempre en los ceremoniales del norte brasileño denominados *candomblés*. Sirven unos para anunciar la llegada del gran sacerdote (pae de santo). Otros para llamar a las sacerdotisas (hijas de santo). Y aún otros, para las despedidas, cuando luego de transcurridas largas horas de exaltación cantada y bailada, y debido al inevitable cansancio, los cuerpos se mueven tan sólo como fantasmas, y las campanas de latón suenan ya débiles y solitarias.

Puede ocurrir además, que una "hija de santo" tarda o se muestra rebelde a caer en el divino trance. Es entonces cuando el sonido de determinado *"adja"*, cerca de sus oídos, le ayudará a pasar al reino sobrenatural. O viceversa, si se hace necesario llamarla a la realidad, ha de ser el *"adja"* apropiado para este opuesto fin, el que será utilizado.

Se preguntará acaso a qué son debidas tantas prescripciones en tan ínfimas diferencias.

La explicación puede encontrarse, precisamente, en aquellas causas que se estudian en las manifestaciones del *animismo* y del *animatismo*.

En nuestro tiempo, se revelan ellas como reflejos de un inconciente atávico, o por la obediencia a los preceptos de los mayores, mantenidos de generación en generación.

Pero en sus lejanos orígenes, esto ha sido, quizá, el resultado del intenso deseo de conquistar y dominar la naturaleza desconocida, y estableecr para todas las cosas un detalle mágico, mediante el cual se llegará a controlar todas las fuerzas propicias o adversas.

El sentido sagrado o simplemente supersticioso, que encontramos en parte de la *organología musical*, se debe también a que en una gran parcela del organismo colectivo, se carece por lo general, de un completo conocimiento racional de los fenómenos naturales.

Esto favorece indudablemente el mantenimiento de gran parte de las supervivencias de antiguas épocas, pero no es óbice para que en las manifestaciones musicales de aquel pueblo, la inocencia fecunde procedimientos de una asombrosa y bella originalidad.

Esta inocencia, unida a la transfiguración anímica de cosas y objetos, ha creado una serie de hechos rítmicos, melódicos e inclusive armónicos y contrapuntísticos de tal valor, que aun el analista dotado de la más severa facultad crítica, no puede menos que reconocer y admirar por el gran interés de todas sus concretas revelaciones.

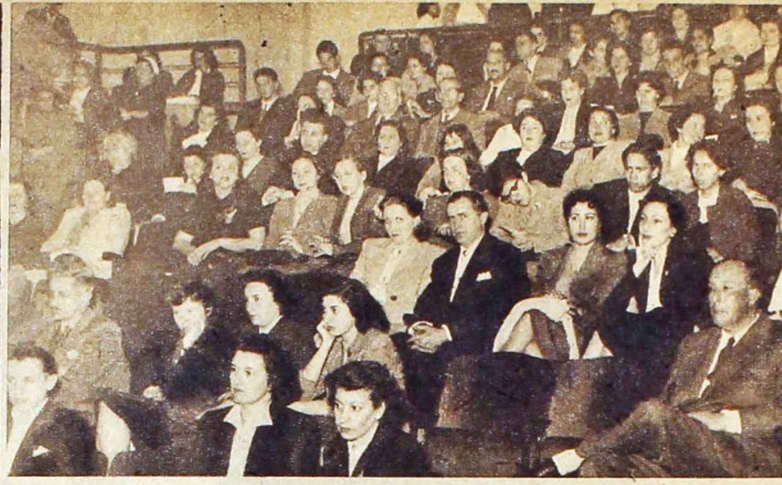
No en balde, sobre estas mismas preocupaciones *animistas* y *animatistas*, tan humildemente sentidas, fueron forjadas las grandes culturas de la antigüedad.

Y así, también en la música, puede quedar demostrado, que es inmenso e inagotable el poderío realizador del hombre, cuando instrumentos tan rústicos y de tan pocas sonoridades, adquieren vida y original emoción, bajo el influjo de la acción psíquica de este ser superior creado por la naturaleza.

Alberto **SORIANO.**

(Especial para EL DIA).







Homenaje a Chopin realizado el lunes pasado en los salones de la Facultad de Química y Farmacia, con intervención de la pianista señorita Rosita Gurevich, y del señor Otocar Jawrower, quien dictó una conferencia.

★ *Información Local* ☆



Acto realizado en la Escuela de Recuperación Psíquica, institución oficial destinada a la reeducación gratuita de los niños deficientes, iniciándose la "Semana de Escuela Abierta" haciendo uso de la palabra la señora Directora Eloísa García Etchegoyen de Lorenzo.







Festival poético-musical realizado en los salones del Club Ancap, ejecutándose un concierto a cargo de la señorita Lidia Indart, y recitación por la señorita Inés Romero Badano.



Concierto de la pianista Marta G. Bares Cassarino, realizado en el Ateneo bajo sus auspicios y de la Asociación de E. de Música.



El Intendente Municipal señor Barbato visitó la nueva sede y gimnasio del Club Atlético Defensor, donde fue agasajado por el Presidente de la corporación, señor Luis Franzini y dirigentes.



En la Escuela "Guatemala" se realizó un brillante escolar festejando la fecha patria de la República hermana.





Celebrando el 17º aniversario de la fecha de fundación de "Peña Andaluza" se realizó una gran fiesta, con danzas andaluzas, banquete de confraternidad, baile, etc., presentándose, por primera vez en el Uruguay, la Bandera de Andalucía.



Alumnos de 6º año de las Escuelas Urbanas, de Río Branco, visitaron Montevideo, apareciendo en esta nota en el Frigorífico Nacional cuyas dependencias recorrieron.



Se realizó una demostración en el Cerro al doctor Guillermo Retamoso, organizada por la "Agrupación Batllista Nueva Troya", fiesta de camaradería partidaria y de afirmación colegialista.









KATHERINE DUNHAM

DE sensacional se ha calificado la nueva jira europea de Katherine Dunham. El hechizo que ejerció desde el primer encuentro con los públicos de aquel continente ha ido creciendo, y es así que los espectáculos de esta artista y su vibrante "troupe" son siempre la máxima atracción allí donde actúen.

Katherine Dunham, que es hija de una institutriz franco-canadiense y de un negro puritano, no ha podido separar nunca lo que en ella hay de diabólico y de maestra de escuela

A los ocho años, con gran escándalo de su familia, organizó un espectáculo de "music-hall" en la inglesia Metodista a favor de las obras pías de su ciudad natal, Joliet, Illinois.

Se dedicó al piano desde muy joven y luego, a ejemplo de su hermano, ingresó en la Universidad de Chicago. Y he ahí que aprobados los primeros cursos, se despierta su inclinación hacia la antropología. Pero en tanto, cultivaba apasionadamente los estudios coreográficos

Quiso el azar que en un recital ofrecido en un galpón abandonado, se contara entre los asistentes un miembro de la Fundación Rosenwald. Katherine acababa de cursar su primer año de estudios. Contaba 17 años. La Fundación resuelve enviarla becada a las Antillas para preparar su tesis sobre "Las Danzas Religiosas de los Negros".

Regresa dos años más tarde, con una "trouppe" completa de bailarines y cantantes.

La vida de la joven estudiante distó de ser siempre fácil. En Haití, por ejemplo, sus incursiones en los bajos fondos escandalizaron sobremanera a los circunspectos ciudadanos de Port-au-Prince. Katherine da entonces un golpe de aúdacia. Alquila el más importante teatro de la ciudad y organiza un espectáculo. Afluye el público dispuesto a presenciar una sesión de danzas nativas, al son del "tam-tam". En lugar de ello, Katherine aparece luciendo "tutú" blanco, ofreciendo un espectáculo impecable de danza clásica, sobre temas de Debussy y Tschaikowski, como nunca se había visto en la pequeña ciudad antillana. Al día siguiente, Haití la adoptaba como hija.

Vuelta a los Estados Unidos, debuta con su compañía en Chicago, desafiando de inmediato el juicio de Nueva York, sosteniendo su cartel con "Tropique et Jazz Hot", mezcla de danzas y canciones del folklore antillano y brasileño, durante tres meses consecutivos. Hollywood la llama, para filmar "Cabin in the Sky", "Stormy Weather", "Star Spangled Rhytm", "Casbah", y un corto metraje en colores, "Carnival of Rhytms".

Realiza tres extensas jiras por Estados Unidos y Canadá entre 1943 y 1945, auspiciada por S. Hurok, el más importante de los empresarios de artistas y atracciones internacionales de la danza, de Norte América

En 1947 entre dos temporadas de la Meca del Cine, emprende su primera excursión a México, donde proyectada para seis semanas, su actuación se extiende a seis meses.

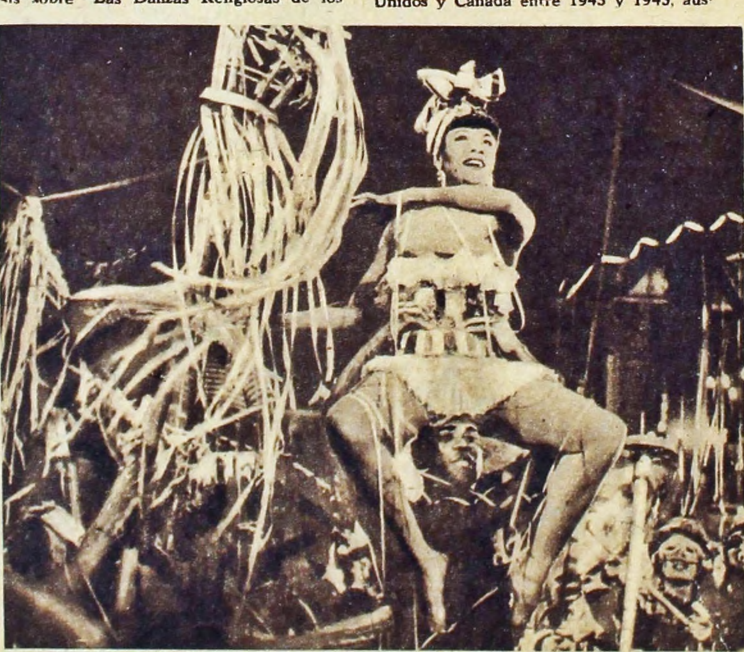
Decide conquistar Europa en 1948 Cinco meses a sala llena en el "Prince of Walles" de Londres, dicen de su triunfo

Pasa a París, donde su presentación adquiere caracteres de apoteosis, prolongando su estada durante seis semanas en el "Palais National de Chaillot".

Pero la actividad de Katherine Dunham no se limita a sus exitosas jiras. En 1946 fundó una escuela de danzas, con 12 alumnos; la que un año después contaba con 420 discípulos.

Es un instituto guiado por concepciones sin precedentes en los Estados Unidos, que no tiene en cuenta ni razas, edades ni clases sociales o económicas. Una escuela siempre en déficit económico, pues Katherine mantiene casi siempre a sus alumnos, cubriendo hasta sus pequeños gastos particulares. Allí se enseña no sólo la danza, la música, las lenguas extranjeras, los idiomas nativos sino también la antropología. Exige de cada uno de sus alumnos el conocimiento y el significado exacto de los gestos indicados por las distintas coreografías.

Su lema es: "Un bailarín debe saber lo que expresa con su cuerpo".



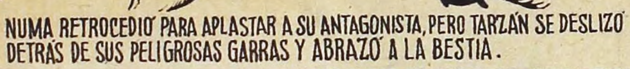



Tarzan
by Edgar Rice Burroughs
EL HOMBRE-MONO SE ENFRENTÓ CON SU ENEMIGO ENMASCARADO, QUIEN, RIENDO HORRIBLEMENTE, JURABA VENGAR LA MUERTE DE SU FAVORITA PANTERA NEGRA.


GRITANDO Y HACIENDO ESTALLAR SU LÁTIGO, FORZÓ A SUS ANIMALES A FORMAR UN CÍRCULO ALREDEDOR DE ÉL Y DE TARZÁN.


EL HOMBRE ENLOQUECIDO ELIGIÓ DEL GRUPO UN FUERTE LEÓN Y LANZÓ CONTRA TARZÁN. EL HOMBRE-MONO ACEPTÓ SIN TEMOR EL RETO.




NUMA RETROCEDIÓ PARA APLASTAR A SU ANTAGONISTA, PERO TARZÁN SE DESLIZÓ DETRÁS DE SUS PELIGROSAS GARRAS Y ABRAZÓ A LA BESTIA.


LOS COMBATIENTES GRUÑÍAN, BUSCANDO UN PUNTO DÉBIL, PERO DE PRONTO TARZÁN APRESÓ AL LEÓN EN UN ABRAZO MORTAL...
DESORBITADO POR LA VICTORIA DE TARZÁN, EL HOMBRE-MONO LE LANZÓ SIN PIEDAD TERRIBLES Y REPETIDOS LATIGAZOS.
1185


Y PRONTO SE OYÓ UN CHASQUIDO LÚGUBRE.


SECCION HOMBRES
Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
DESTACADAS OFERTAS DE LA GRAN
VENTA BALANCE
20%
DE DESCUENTO
EN SACOS SPORT, CHAQUETONES, CAMPERAS Y EN TODO EL SURTIDO DE ARTICULOS DE PUNTO
1 Buzo de lana, cuello doble, colores gris, beige y azul, $15.50, ahora $ 12.40
2 Pullover de lana tejido en punto relieve, colores gris y tostado, $11.80, ahora $ 9.40
3 Pullover de lana, malla lisa, colores beige, gris y bordó $ 9.50, ahora $ 7.60
4 Pullover en suave malla de lana, colores lisos $15.00, ahora $ 12.00
5 Campera en pana rayada, forrada en escocés, cierre metálico $ 50.00, ahora $ 40.00
6 Chaquetón fantasía en paño de lana grueso, forrado en seda $ 38.50, ahora $ 30.80
7 Saco de lana, muy práctico, cuello doble, colores tostado y gris $ 20.50, ahora $ 16.40
8 Cardigan en punto de lana, malla lisa, colores gris y beige $17.50, ahora $ 14.00
9 Saco en buen paño de lana, color azul, forrado en seda $ 43.00, ahora $ 34.40
10 Elegante chaquetón en fino paño de pura lana, color azul marino $ 59.00, ahora $ 47.20
11 Pullover de lana malla labrada, variedad de tonos lisos $ 13.00, ahora $ 10.40
12 Campera en buena franela de lana, colores gris y beige $ 23.00, ahora $ 18.40
CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.
Intervenga en la Audición "PASE POR LA CAJA" que se irradia los Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por C X 16 RADIO CARVE conducida por Héctor Mayoral y Julio César Army.
• EN NUESTRAS TRES CASAS: AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601 •